Apelación que hacen los Poetas del Quijote Juicioso al Quijote Sainetero.



SAYNETE NUEVO:

APELACION,

QUE HACEN LOS POETAS DEL QUIJOTE JUICIOSO, AL QUIJOTE SAYNETERO.

DE DON MANUEL DEL POZO.



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Andrés Ramirez. Año de 1769.

Se hallará en la Librería de Valentin Francés Cavallero, frente de las Gradas de San Phelipe el Real.

DEL MARQUES DE LIEDENA

PROLOGO
AL LECTOR.

EL Quijote Saynetero
Sale al Theatro del Mundo;
Y aunque es Quijote ſegundo,
En el aſſunto es primero:
Sale á deſterrar ſevéro,
Siendo del Parnáſo Azote,
A todo Copliſta Zote,
Que ſe arrojáre al Tablado;
Y para eſto queda Armado
De punta en Verſo, el Quijote.

PERSONAS.

Don Quijote.
Un Alcalde.
Un Regidor.
Un Eſcribano.
Un Matrimonio.
Un Soldado.
Un Abate.
Quatro Poetas.
Un Petimetre, Cortejo.
Una Petimetra del Cortejo.
Dos Modiſtas.
Una Labradora.
Su Hija, Petimetra.
Un Labrador.
Su Hijo, Petimetre.
Un Alguacil.

Deſ-

Deſcubreſe el Theatro de Sala de Ayuntamiento con Meſa, y Eſcribanìa, y ſalen el Alcalde, Regidor, Eſcribano, y Alguacil, que ſe ſentarán à ſu tiempo.

Eſcrib. OY que Jurais ſer Alcalde
querreis que haya Audiencia?
Alcald. Bueno!
No ſabeis que en todas partes
todos los Alcaldes nuevos
rabian por hacer Juſticia,
y cobrar fama de rectos?
aunque ſi la verdad digo, *apart.*
mas lo hago por los derechos.
Regid. El Lugar es un abyſmo
de embrollos, chiſmes, y enredos.
Eſcrib. Qué mucho, ſi la Doctrina,
preguntando qué es Infierno,
reſponde que es un Lugar.
Alcald. A lo poco que yo entiendo,
donde haya Eſcribanos malos,
ſerá infierno qualquier Pueblo.
Regid. Muchos dicen, que hay quejoſos.
Alcald. Pues el palo, y mándo tengo,
he de hacer Juſticia ſeca.
Que entren los que tengan Pleytos.
ſientanſe.

Sa-

Salen quatro Poetas.

Alguac. Estos quatro son Poetas.
Alcald. Lope dijo, que en su tiempo,
no havia tres en España.
Regid. Ahora sucede lo mesmo.
Alcald. Cómo? si en un pie de tierra
quatro, Regidor, tenemos?
Regid. Lope hablò de los Poetas,
que sabian hacer versos,
no de los Poetas malos,
Escrib. Doy fé de que habló de aquellos.
Poet.1. Pues yo excedí à Metastasio.
Poet.2. Yo á Calderon, y Quevedo.
Poet.3. Yo á Goldoni, y á Moliere.
Poet.4. Y yo à Solìs, á Moreto,
y á Salazar.
Regid. Será assi;
pero Amigos, no lo creo.
Alcald. Y qué es lo que Ustedes quieren?
Poet.1. Lo que nosotros queremos
es, que nos haga Justicia.
Alcald. Sí la haré, que para esso
tengo la Vara en la mano.
Poet.1. Pues yo:::
Escrib. Sepamos primero,
si es que por pobres pleytean?

Poet.1. Con ser Poetas, tenemos
hechas las informaciones
de ser pobres.
Escrib. Doy fé de ello.
Alcald. Prosiga.
Poet.1. Ante Usted, en nombre
de los Poetas, parezco,
y digo: que haviendo escrito
mil Satyras, y Libelos
contra Maridos, Modistas,
contra Abates, y Cortejos,
no tan solo no se enmiendan:::
Escrib. Doy fé.
Poet.1. Sino que en el Pleyto,
ò querella, que seguimos;
en la sentencia que dieron
contra nosotros, se expressa,
que hemos errado los medios,
con la clausula irritante,
de que lo mas es supuesto:
cuya sentencia pedimos,
que Usted, por contrario imperio,
(como injusticia notoria)
reboque; y haga que luego
comparezcan los Soldados,
por ser de esta causa reos;
pues en el Juicio passado,
como consta, no lo hicieron.

De todo en fin apelamos.
Otrosì : Que no entendieron,
que nueſtras ſatyras tiran
ſolamente à los perverſos;
mas no à la gente de juicio.
Y concluímos pidiendo
priſion , y embargo de bienes,
que es Juſticia ; y para ello.
Alcald. Qué decís à eſto , Eſcribano?
Eſcrib. Que ſe ponga Auto al momento
de priſion , y embargo , para
aſegurar los derechos,
por no tener los Poetas
(no sé quién quiere hacer verſos!)
mas raíces que las muelas,
ni mas muebles que ſus ſeſos.
Regid. Y eſſos deben de ſer pocos,
ſi es verdad lo que hablan de ello.
Alcald. Sin oìr antes las partes,
tal Auto poner no puedo;
pues para eſſo dos orejas
me ha dado Dios , como arneros.
Regid. Si como huvo un Don Quijote
de Libros Caballereſcos,
otro Don Quijote huviera
contra los Entremeſéros,
nos deſterrára los malos,
y nos dejára los buenos.

Sa-

Sale Don Quijote.

Quijot. Aqui eſtá.
Eſcrib. De que doy fé.
Regid. Què hallazgo!
Alcald. Quanto me alegro!
Alguac. Eſte es Don Pedro , un Hidalgo,
que ha vivido en Cien-Pozuelos,
ha dado en eſta manía,
dicen que es hombre diſcreto,
y entiende de eſtos aſſuntos.
Regid. Pues ahora lo veremos,
qué ha de tener un Saynete?
Quijot. Miel , y hiel todo rebuelto.
Alcald. Hiel , y miel rebuelto todo?
Quijot. Miel para el divertimiento;
hiel para las correcciones:
y aſsi en vueſtra Audiencia , eſpero
de quanto intentais ſaber,
el que os vayan inſtruyendo
los que pidieren Juſticia.
Alcald. Vé , y cita al punto los reos,
que acuſaron los Poetas;
y para deſpachar preſto,
interin los llamas , que entren
eſſas gentes.
Alguac. Voy corriendo.

Vá-

Váse, y sale la Labradora con su Hija muy Petimetra.

Labrad. Señor, yo tengo una Hija,
que es esta.
Alcald. Yá lo sabemos:
señal que Usted no es estéril:
adelante con el quento.
Labrad. Quiere casarse:::
Alcald. Tambien
à Usted sucedió lo mesmo.
Labrad. Sí; mas se quiere casar
ay! sin mi consentimiento.
Alcald. Ignora Usted, que en llegando
la muger à cierto tiempo,
si no la casan, se casa?
Labrad. Ay! que he gastado en Maestros
de Musica, Vayle, y drogas,
Señor, muchos de los pesos.
Alcald. Ay! que esso ha sido tirár
à la calle los dineros.
Labrad. Yo queria fuesse Monja
de Missa.
Regid. De vélo negro,
dirá Usted.
Alcald. De dos en zelda,
Regidor, será lo cierto.

Hija... Sí Señor, de dos en zelda
es el Mongío que quiero.
Regid. Sabe coser bien?
Labrad. Ni mal.
Regid. No sabe echar un remiendo?
Labrad. Qué ha de saber? si no sabe
echar la sal à un puchero.
Alcald. Y con quién quiere casarse?

Sale el Labrador con su Hijo muy Petimetre.

Labrad. Con quién? con este mozuelo,
que de que sea mi Hijo,
y mi sangre, me averguenzo:
Yo lo puse à los Estudios,
y salió tan majadero,
que no sabe una palabra.
Alcald. No es solo, muchos hay de essos.
Labrad. Por si acaso dispertaba:::
Alcald. En los tontos, es el sueño
muy pesado, y no dispiertan,
que duermen mucho los lerdos.
Labrad. Por si dispertaba, en fin,
quise que corriesse Reynos.
Alcald. Lo errasteis, que en todas partes
el que es necio, siempre es necio;
al modo que el burro es burro,
mude, ó no mude de suelo.

Labrad. Es verdad; porque despues,
que me ha gastado indiscreto,
mucha parte de mi hacienda,
hace de todo desprecio:
que no sabemos comer,
dice, ni vestir sabemos:
que la Dernier, la Compota,
Fricandó, y otros enredos,
son gran cosa! De la Corte
cada dia Peluqueros
hace que á peynarle vengan,
y à essa muger; consumiendo
lo que tanto me ha costado,
en Manteca, Arina, y Sebo.

Hijo.... Sí, Señor, que la Gasie,
el Tur, y el Bucle bien hueco,
hace en la Dama gran vista,
y abrillanta tanto el sexo,
que à la atraccion de lo blando
dá otros resortes lo bello.

Alcald. Sí, Señor; pero á los dos
yo los echaré del Pueblo.
Con Sebo, Arina, Manteca,
Sì Señor, y unos torreznos,
se mantienen trabajando
Labradores, Jornaleros,
y otras gentes muy honradas,
sí Señor; y assi protexto,

que

que como les eche el guante
à los que buelven el pelo
cano, con essos embustes,
han de estar en un encierro,
hasta que suelten la pringue,
y se les pudran los huessos.

Quijot. Sí; porque solo en las Damas,
que pueden, y Caballeros,
están bien las composturas,
pero en los demás sugetos,
es inominia; y assi,
no lo apruebo, no lo apruebo:
hasta que essa Petimetra,
y Petimetre Mancebo
sepan ganar la comida,
doy á Ustedes por consejo,
no permitan que se casen.

Lab. y Lab. A que se ponga remedio
es solo á lo que venimos.

Alcald. Desde ahora les prevengo,
que como ella no se aplique
à hilar:::

Quijot. Duro está el centeno.

Hija... No tengo el hilar por uso.

Alcald. Y él à trabajar:::

Quijot. Qué bueno!

Alcald. Los he de echar de esta tierra.

Hijo.... Poco en esso perderemos.

O

O con qué rusticidad
se criaron mis Abuelos!
Como ellos no han visto mundo,
envidia les causa, y tédio,
ver la Marsialité mia.

Alcald. Sí Señor, y destruyendo
está Usted con sus locuras,
lo que remando adquirieron.
Sí Señor, y aun está Usted
llenandolos de improperios.

Quijot. Quántos de estos hay perdidos!
el hijo del Zapatero,
que haga Zapatos.

Sale el Alguacil con un Cortejo, un Soldado, un Abate, un Matrimonio, y dos Modistas, que deberán repartirse con simetría en las dos alas del Theatro.

Alguac. Señor,
aqui están todos los reos.

Alcald. Los Poetas apelaron
de la sentencia, que dieron
à favor de los Maridos,
de los Abates, Cortejos,
ezetera, y dicen: Que
perjudican à su derecho,
que no se hallaron presentes

los Soldados; y que ellos,
en las Satyras escritas,
protextan, no fue su intento
mezclar la gente de juicio,
con la qual no se metieron.

Quijot. Que no se metieron dicen?

Los 4. Poet. Sì Señor.

Quijot. Yá lo veremos.

Alcald. Hable el Matrimonio.

Regid. En qué
vendrà à parar este enredo?

Mar.... Mi Esposa es muger:::

Alcald. Qualquiera,
si la vé, dirà lo mesmo.

Mar.... Digo, que es muger mi Esposa
de virtud, entendimiento,
hacendosa, y recogida.

Alcald. Bastante es en estos tiempos.

Muger. Satyrico es el Alcalde.

Marid. Es tan grande su gobierno,
que es dechado de Mugeres;
y assi juzgo, como debo,
que es la mejor; y esto mismo,
para vivir con sosiego,
debe pensar cada uno
de la suya.

Alcald. Y ojo al pienso.

Marid. Pues si las Mugeres son

nuestra delicia, y recreo;
por qué quieren que impidamos
sus justos divertimientos?
Ni por qué hemos de quitarlas
sus visitas, ni passeos?

Poet. 1. De esto es de lo que apelamos;
pues nuestras Satyras fueron
dirigidas (como dige)
à los Maridos Mostrencos,
que dejan à sus Mugeres
correr quantos vericuetos
hay para sus picardias:
haciendose mudos, ciegos,
y sordos.

Alcald. Gracias à Dios,
que yo nada de esso tengo.

Poet. 1. Por lo qual, y lo alegado,
Señor Alcalde, debemos
quedar libres, despreciando
à los que no lo entendieron.

Alcald. Tiene razon el Poeta.

Poet. 1. Pues porque la tengo apelo
del Quijote Juicioso
al Quijote Saynetero.

Quijot. No tiene tal.

Poet. 1. El motivo?

Quijot. Porque es perder el respeto
à los Maridos honrados;

que el vulgo por un rasero
mide à todos; y sería
pervertir el orden, puesto
que era forzoso el ponerle
à cada uno un Letrero
á la espalda, que dijesse:
este es malo, aquel es bueno.

Alcald. No era mejor en la frente,
sin perjuicio del sombrero?

Muger. Tambien es contra el recato,
contra el gusto, y honor nuestro;
pues era fuerza, aunque fuessen
los Maridos los mas cuerdos,
viviessen con sobresaltos,
con disgustos, con desvelos;
y quando no, vivirian
rezelosos à lo menos.

Alcald. Y otros que llorar debieran,
quizá se estarán riyendo.

Muger. Yo sé, que algunos que estaban
con sus Mugeres contentos,
se han llenado de sospechas,
de malicias, y de miedos;
que como hay Mugeres locas,
tambien hay Maridos necios.

Alcald. Esto, à mi Muger, y à mí... *ap.*
nos coge de medio à medio.

Regid. Bien se sacuden.

Alcald. La honra
tiene grandes privilegios.
Pongase Auto, de que todo
yo lo confirmo, y apruebo.
Escrib. Doy fé.
Regid. Quánto vá que pierden
en segunda vista el Pleyto?
Alcald. Quién se sigue?
Escrib. Este Soldado.
Alcald. Pues al arma Caballero, *al Sold.*
que los contrarios que esperan
son enemigos hambrientos,
Aves al fin de rapiña,
pues con sus uñas al buelo
no dejan escrito à vida.
Quál es el cargo? *à los Poetas.*
Poet.2. Que el tiempo
desperdician en visitas,
y Peynados, no sabiendo
muchos, por su gran desidia,
ni aun si quiera el cumplimiento
de su obligacion.
Hijo... Qué Diable!
si es por componerse el pelo,
à lo que perfecta Greca
llamamos, yo les absuelvo;
porque llevar los tres rizos
à los lados sin concierto,

y levantado el Tupé
de la frente palmo, y medio,
à imitacion de la ayrosa
Cola del Pavón; confiesso,
que es una grande inventiva,
y está el peynado perfecto.
Alcald. Y qué es lo que Usted responde?
Soldad. Que en tan dilatado cuerpo,
es indispensable que haya
aquel, ò el otro sugeto,
que su obligacion ignore.
Alcald. Este, en la razon se ha puesto.
Soldad. Pero sepamos ahora
en qué oficio, ò ministerio
esto mismo no sucede?
Alcald. En el mio estoy temiendo,
que he de hacer mil Alcaldadas.
Soldad. Lo que yo deciros puedo,
que aunque gusto de ir curioso,
no vió en batallas, ni encuentros,
el enemigo mi espalda.
Alcald. Algunos se alaban de esso;
y es, porque espalda, ni cara
nunca al enemigo vieron.
Soldad. Esto es lo que yo asseguro;
pero no por esso déjo
de ser tierno con las Damas;
porque esto en un Caballero,

no ſe opone à ſer valiente;
y aſsi de mis Gefes creo,
que jamás fuy corregido;
y es verdad, con lo que pruebo
ſé mi obligacion, porque
de ſer Soldado me precio.

Poet. 3. Pues con Uſted no es la hiſtoria,
ſino con los poco expertos;
y aſsi ofenderſe no deben
los Militares guerreros.

Alcald. Dice bien.

Quijot. No dice bien,
que eſſo es error manifieſto:
porque haya quatro ignorantes,
veinte, quarenta, ni ciento,
vituperar no ſe debe,
tan reſpetable, tan ſério
conjunto de hombres iluſtres,
donde el valor, y ardimiento
ſiempre eſtá en igual valanza
con la ſangre, y el ingenio;
pues ſon los que nos mantienen
en guerra, y paz; y en efecto
ſon el Polo donde eſtriva
la ſeguridad del Reyno:
ſi no es que à la eſpalda quieran
ponerles otros letreros,
para que al verles, no digan

ſi acaſo ſerán aquellos
los de las Toeſſas.

Alcald. Bravo!

Quijot. Ved ſi es juſto tal dicterio?

Alcald. Auto contra los Poetas.

Eſcrib. Doy fé: ya eſtá el Auto pueſto.

Regid. Los Cortejos van ahora.

Alcald. El Don Quijote es tremendo!

Cortej.... Yo cortejo à eſta Señora;
pero con fin tan honeſto,
que la ſirvo por ſervirla.

Alcald. Dificultad tiene el cuento.

Cortej.... Quando no huviera amiſtades,
que fueſſen licitas, creo
ſería la objecion juſta;
pero haviendolas, no entiendo
por qué han de ſer todas malas?

Alcald. Porque eſtos hombres quiſieron;
pues el penſar mal de todos
parece que fue ſu empeño.

Cortej.. En efecto, yo la ſirvo,
por ſus prendas, por ſu genio,
ſu diſcrecion, y cordura,
ſin mas fin, que el enveleſo
con que arraſtra mi alvedrío
el imán de ſu talento.

Alcald. No hay en eſſo inconveniente.

Quijot. Sí hay inconveniente en eſſo.

Alcald. Eſte hombre me baraja, *apart.*
à cada palabra el Juego.
Por qué?
Quijot. Porque los Poetas,
con un indiſcreto zelo,
ſobre ello han eſcrito tanto,
que poniendo en movimiento
à las gentes malicioſas,
ſi vén que vá de bracéro
alguno con una Dama,
dicen: aquel es Cortejo,
aunque ſea ſu Marido
el que la vaya ſirviendo;
y aſsi deben, por oviar
los eſcandalos, no hacerlo.
Alcald. Auto, de que aſsi lo mándo,
por ſer conforme à derecho.
Eſcrib. Doy fé.
Los 4. Poet. Que ſe limpien de eſſa.
Petim. Ciertamente, que debemos *A los Poetas.*
daros repetidas gracias
en nombre de todo el ſexo:
ſiempre he tenido entendido,
que es propio de Caballeros
el honrar à las Mugeres;
pero el publicar defectos,
verdaderos, ò fingidos,
que es::: ya podeis entenderlo.

Ya que no dén honra, no hagan
duden de la que tenemos.
Alcald. Segun con el ayre, que eſta
defiende ſu honor, ſoſpecho,
que ſi á los Poetas coge,
con grande aliño, y aſéo,
á dos manos ſe los plante.
Regid. Y eſtaría muy bien hecho.
Alcald. A quién toca hablar ahora?
Eſbrib. A las Modiſtas.
Alcald. Sus hierros,
quales ſon?
Poeta Que todo el dia,
lo gaſtan en el eſpejo,
y en inventar modas.
Alcald. Pues
los hombres no hacen lo meſmo?
Hijo... Por què à eſſas Jovenes bellas
en el delicioſo, tierno
amable Abril de ſus años,
quando vàn amaneciendo
las Auroras de ſu edad
por el floreciente Cielo
de ſus roſadas megillas,
han de motejar groſſeros,
de ſus Mugeriles modas
los eſpecioſos inventos?
Alcald. Y què es lo que uſtedes dicen?

Mod. 1. A lo que expuesto tenemos,
y consta de Autos, añado,
que yo he segido el proverbio
siempre de comer à gusto,
y vestir segun el tiempo.

Mod. 2. Pues quando inventamos algo,
es tal vez por gastar menos,
è ir mas decentes.

Alcald. Yo estaba
en el entender de que esso
à muchas casas tenia
desoladas.

Escrib. Doy fé de ello.

Quijot. El vestido en las Mugeres,
y los adornos, contemplo
suelen ser bienes dotales;
y assi, si el trage es honesto,
pueden vestir como quieran;
pero quando es con excesso,
ellas, de ellas mismas son
la mayor sátira, puesto,
que dàn motivo à que todos
las señalen con el dedo.

Escrib. Doy Fé.

Alcald. Señores Poetas,
no olviden el documento.

Escrib. Ahora entra la Abatería.

Alcald. Pues abatir con esfuerzo.

Abat.

Abat. Las Satyras, que han escrito
contra nosotros, creemos,
que nacen de ódio, malicia,
ò ignorancia.

Alcald. A esso me atengo.

Abat. Porque el vestido de Abate,
además de ser modesto,
lo llevan muchas personas
de autoridad, y respeto.
Y aunque haya algun individuo
díscolo (que no lo niego)
no es razon tirar à tantos
hombres de juicio, y de peso.

Poet. 1. Que hay muchos malos Abates,
constantemente defiendo.

Alcald. Pues que ponga, á los que muerde
donde no ignora, un letrero.

Abat. Que hay muchos Abates malos
en todo el mundo, concedo;
aqui, nego consequentiam.

Poet. 1. Yo no entiendo de argumentos.

Abat. Qué ha estudiado Usted?

Poet. 1. Yo nada.

Abat. Y Usted, qué estudió?

Poet. 2. Lo mesmo.

Abat. Y Usted?

Poet. 3. No hay que molestarse,
que los quatro somos legos.

Re-

Regid. No tiene Usted que jurarlo,
las obras lo están diciendo.
Alcald. Con que à saber yo Latin,
supiera mas que no ellos?
Y afirmaron, que excedian
à Calderón, y Quevedo.
Regid. A Solís, y Metastasio.
Escrib. A Salazar, y Moreto.
Alguac. A Moliere, y à Goldoni.
Los 4. Poet. En versificar es cierto.
Alcald. En versificar? qué lindo!
y al argumento propuesto
lo concluyó el buen Abate;
pero cómo? al primer ergo;
y quiso hacer irrisibles
à semejantes sugetos?
Quijot. El despreciar à los Sábios,
fue pension siempre en los necios.
Poet. 1. Nuestros escritos han sido,
entre Doctos Estrangeros,
y Españoles, de arta nota.
Alcald. Algo ambiguo es el concepto.
Quijot. No es ambiguo: artas nos dejan
con lo poco que han impresso.
Que aunque los Poetas nacen,
es sin estudios el métro,
como el pescador sin redes,
y el gracioso sin despejo.

Al-

Alcald. Como ayuda sin cañuto,
dijo un quidan à otro intento.
Quijot. Y puesto que en esta Audiencia,
como os ofrecí primero,
haveis visto algunos rasgos,
bien, que en ceñidos bosquejos,
de lo que debe tener
qualquier Saynete; prevengo,
que la satyra ha de ser
sin determinado objeto,
castigando siempre el vicio,
enseñando, y divirtiendo;
lo qual, sin ciencia, es dificil:
con que assi, mándo, y ordeno,
que sobre tales assuntos,
ni se escriba, ni use de ellos,
ni de otros, quando se siga
perjuicio contra tercero.
Alcald. Luego fue la apelacion
injusta?
Quijot. No hay duda.
Alcald. Luego
merecen castigo?
Quijot. Es claro.
Escrib. Ya las costas se perdieron.
Alcald. Les queda á ustedes ahora
duda, de sus desaciertos?
Mire Usted, Señor Don Don

Qui-

Quijote, (terrible verso!)
diera por tener à Usted
à mi lado cinco dedos,
aunque fueran de la mano,
que ya prevenida tengo,
para agarrar lo que dé,
y no dè de sí èl empleo.
Llevadlos al calabozo.

Quijot. Esso no, que à estos ingenios,
su ignorancia les disculpa.

Alcald. Solo por Usted suspendo
la prision: libres están;
pero à los quatro prevengo,
que si acaso no se enmiendan,
al brazo de los Cortejos,
(esto es, al de las Mugeres)
entregarlos he resuelto.

Peta. Como en nuestras manos caygan,
han de pagar por entero,
hecho, y por hacer.

Todas.. Nosotras,
ayudarte prometemos.

Todos.. Y todos:::

Quijot. No es necessario:
Mientras yo tenga tintero,
papel, y pluma, que son
mi lanza, espaldar, y peto,
à Maridos, à Soldados,

y à todo el femeníl sexo,
de follones, malandrines
en fáz defender ofrezco.

Alcald. Anda con dos mil Demonios;
soltó el Adalid Manchego
al organo los registros.

Unos. Viva el Don Quijote nuevo,
amparo de desvalídos.

Otros. Protector unico nuestro.

Todos. Viva, viva.

Hijo... Yo entre tanto
voy à componerme el pelo;
pues con el humedo anviente
los tribucles se cayeron.

Alcald. Si Usted no hinca bien el hombro,
seguro tiene un destierro.

Hija... Yo voy aprender à hilar,
porque casarme pretendo.

Los 4.Poet. Y nosotros à estudiar,
y corregir nuestros yerros.

Labrad. O si mi hija se enmendasse!

Labrador. Este es castigo del Cielo.

Unos.. Vivan Maridos, Soldados,
Cortejos, y todos; puesto,
que tambien la apelacion
dichos Poetas perdieron.

Todos.. Dandole con esto fin
al Quijote Saynetero,

desfacedor de imposturas.

Escrib. Fuy presente, doy fé de ello.

FIN.

EN ELOGIO DEL AUTOR
escribiò un Amigo las siguientes

OCTAVAS.

APenas de Cerbantes el Quijote
Sale à luz, todo Andante se destierra,
Huyendo de que el Público le note
Los delirios, que en él, havil encierra:
Assi, el que tú has formado, es el azote,
Que à todo Saynetero Expurio aterra;
Tanto, que si no acudes, es constante,
Que buelven al Pegaso Rocinante.

A Don Quijote el Cura desvelado,
Por vér si sossegaba en sus zozobras,
Las Obras le quemó; mas el Salado
Quijote tuyo, quema Autores, y Obras:
Si bastó lo que aquel hizo esmerado,
En lo que haces, mayor renombre cobras,
Que los que el daño aumentan inexpertos,
Son los Autores vivos, no los muertos.

FIN.